

de carrera pensada en conexión con la realidad y que conecte la teoría con la misma, abre un espacio de formación diferente. Un espacio capaz de brindarle al campo de la comunicación profesionales de alta calidad y capacidad. La comunicación es el lugar moral de las empresas e instituciones. Allí se decide que decir y por tanto, que hacer. Ese espacio determina el discurso y la acción que las organizaciones llevarán a la sociedad. Es responsabilidad y desafío de las instituciones académicas reconocer esta falencia y crear el ámbito de formación. La asunción de este esquema es, sin temor a equivocarme, uno de los vacíos a llenar para la construcción de un país y una sociedad más vivibles.

## Aperturas didácticas y formación reflexiva.

Graciela Pascualetto

La actitud reflexiva se instala en la racionalidad moderna como contrapartida del conocimiento tradicional, basado en la experiencia empírica y en la reiteración de operaciones que, a lo sumo con pequeños cambios y ajustes, resulta suficiente para abordar diversas situaciones y resolver problemas en un mundo de cambios lentos.

Con las transformaciones que comienzan a perfilarse en el Renacimiento y que se intensifican en los siglos posteriores, la razón y el pensamiento lógico presiden el desarrollo de las ciencias produciéndose inventos e innovaciones que cambian sustancialmente las formas de vida, de trabajo y de producción y circulación del conocimiento.

Conforme a esa fe en la razón, la educación universitaria se organiza mediante un esquema secuencial en el que los conocimientos técnicos y prácticos prosiguen a las disciplinas teóricas pues éstas proveen los conceptos, los principios y las leyes para abordar distintas situaciones de la práctica profesional.

Ahora bien, los problemas a resolver en el contexto concreto de actividad no necesariamente responden a este modelo ni están lo suficientemente claros como para aplicar esta lógica; más bien demandan el análisis situacional y una definición singular desde sus características peculiares, operaciones que requieren perspicacia y reflexión para considerar las variables intervinientes, el comportamiento del contexto y las posibles consecuencias de una u otra decisión.

La «formación de profesionales reflexivos»,<sup>1</sup> aporta otra perspectiva para la organización curricular y para la práctica profesional en tanto propone ir más allá de la racionalidad técnica y desarrollar recursos cognoscitivos, artísticos y prácticos para actuar en forma competente en situaciones imprecisas, inciertas o que representan conflictos de valores mediante el conocimiento en la acción, la reflexión en la acción y la reflexión sobre la reflexión en la acción.

Este modo de pensar la formación profesional puede dar lugar a diversas consideraciones sobre el esquema teoría-técnica-práctica que habíamos presentado. Si bien es cierto que la distribución de los contenidos curriculares en ese orden secuencial no asegura la resolución de situaciones problemáticas de modo inequívoco y eficaz, también es cierto que la reiteración de actos empíricos sin sustento teórico y metodológico restringe la posibilidad de reflexionar y de incorporar otros conocimientos, enfoques y formas de solución que al profesional no se le ocurrirían si desconociera

los desarrollos técnicos o los principios organizadores de las teorías que le sirven de base.

Más bien creemos que la interrelación de los tres componentes del conocimiento es más potente cuando en las situaciones didácticas se proponen diversas aperturas; ya sea desde la práctica para generar formas empíricas de respuesta y plantear luego otros modos posibles tomando como referencia las teorías y las técnicas existentes; ya sea desde la metodología técnica para probar su eficacia y analizar los principios que la orientan o sus efectos en la práctica; ya sea desde la teoría para aplicar las técnicas y resolver prácticamente en ese marco epistemológico.

Las aperturas mencionadas pueden dar lugar a diferentes modos de configurar la acción didáctica promoviendo la interacción de los saberes construidos por estudiantes, docentes y, eventualmente, profesionales externos, a través de la reflexión sobre las formas habituales de resolución de un problema, sobre las innovaciones producidas a partir de determinados progresos científico-tecnológicos, sobre los conflictos ético-políticos que ciertas soluciones provocaron y sobre posibles formas novedosas de abordarlas.

De esta manera, el flujo del pensamiento puede atravesar el terreno de la teoría, de la técnica y de la práctica sin desconocer los fundamentos de las diferentes decisiones y formas de desempeño en la acción.

Si reflexionar es volver sobre o considerar nuevamente algo, la reflexión orientada en distintas direcciones puede dar lugar a la producción de diversos sentidos en el aprendizaje de una profesión evitando el estudio aislado de los conocimientos científico-tecnológicos (situación que muchas veces da lugar a las preguntas y cuestionamientos de los estudiantes sobre el «para qué sirve») y evitando también el utilitarismo que restringe el pensamiento y las posibilidades de proyección por limitarse a la urgencia de una solución práctica.

Dada mi inserción en las asignaturas metodológicas de las carreras de Diseño y Comunicación, puedo observar con frecuencia que la resistencia a incorporar nuevos marcos teórico-metodológicos a través de la lectura e interpretación de textos que aportan otros conocimientos y experiencias, hace que la acción concreta de resolver un problema se limite a la aplicación de saberes ya sabidos, producto del sentido común, de los aprendizajes realizados en niveles anteriores de enseñanza o de informaciones de divulgación científica extraídas de distintas fuentes de información. Así, la reflexión ve limitada a esos marcos de referencia y muestra pocas posibilidades de despliegue.

Cuando el proceso de aprendizaje se enriquece mediante la interacción teoría-técnica-práctica en situaciones de aprendizaje que involucran operaciones diversas, al tiempo que mejora la ejecución práctica se amplían también las perspectivas teóricas, la evaluación del contexto situacional, el análisis crítico y la valoración de las propias actuaciones. De esta manera, la reflexión constituye otra apertura para propiciar el desarrollo profesional desde un enfoque que contempla la complejidad de las distintas facetas del conocimiento y que las articula en la producción de nuevo saber.

### Referencias

<sup>1</sup> En Cuadernos. Espacios Académicos. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Centro de Recursos para el aprendizaje. Buenos Aires: CED&C. Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. Volumen 9. 2002, se presentan las ideas centrales de esta perspectiva tomando como referencia los postulados de Donald Schön (1992). La formación de profesionales reflexivos. Barcelona: Paidós.